

[Otras ediciones: A. Blanco (ed.), *Augusta Emerita. Actas del Simposio internacional conmemorativo del bimilenario de Mérida. 16-20 de noviembre de 1975*, Madrid 1976, 11-17 (también en J.M.^a Blázquez, *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, Madrid 1992, 286-300)]. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, corregida y editada de nuevo bajo su supervisión y con la paginación original.

© Texto, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Bronces de la Mérida prerromana

José María Blázquez Martínez

Real Academia de la Historia. Madrid.

[11→]

Mérida, cuyo bimilenario ahora celebramos, ha dado, de época prerromana, varios bronce y vasos en cerámica de gran importancia científica. Aunque examinados repetidas veces, es posible aún analizarlos nuevamente desde nuevos ángulos de vista. Estos bronce son: el carro hoy conservado en el Museo francés de Saint-Germain-en-Laye (láms. I y II) y el jarro con cabeza de ciervo de la Colección Calzadilla, de Badajoz (láms. III y IV c, d); a los que se puede añadir, para ampliar un poco más el horizonte de estas piezas, el carro votivo de Cabeza de Buey, hoy ya destruido casi totalmente, según me comunica amablemente el señor Álvarez y Sáenz de Buruaga, Director del Museo Arqueológico de Mérida, y el llamado Guerrero de Medina de las Torres (Badajoz) (lám. IX), guardado en el Museo Británico de Londres. El vaso cerámico es el Kernos que exhibe entre sus magníficas colecciones el Museo Arqueológico de Mérida (lám. V). El carro de Mérida ha merecido dos largos estudios. El primero se debe al arqueólogo de Estrasburgo R. Forret y se publicó en 1932¹. El trabajo del sabio gallo es muy largo y completo; el estudio de la pieza hispana le proporcionó tema para examinar los carros prehistóricos y su supervivencia en época histórica. El segundo se debe a nosotros y apareció en 1955², El carro de Mérida consta de cuatro ruedas radiadas, de seis radios con largas mazas. Sobre la caja marcha un jinete, acompañado de su perro, en persecución de un jabalí. Una cuarta figura, colocada a la derecha del cazador, no se conserva. En el lado posterior del carro colgaban cinco cencerros, de los que sólo se conservan dos. Otro cuelga del lado inferior del caballo. La longitud del carro es de 28 cm. y su peso es de 3,900 kilos.

Posiblemente el elemento más significativo para determinar la cronología de la pieza y su posible origen, son las ruedas. La forma de las ruedas es típica de los ca-

¹ *Préhistoire*, 1, 1932, pp. 19 y ss.

² J. M. Blázquez, *Zephyrus*, 6, 1955, pp. 41 y ss., con toda la bibliografía anterior. Sobre estos dos carros extremeños y el tipo de ruedas representadas en las estelas extremeñas, cfr. Almagro, *Las estelas decoradas del suroeste peninsular*, Madrid 1966, pp. 189 y ss. El carro ha sido reproducido multitud de veces, cfr. J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca 1975, pp. 99 y ss. A. Varagnac - R. Deroley, *Les Celtes et les Germains*, París 1965, p. 57. J. Moreau, *Die Welt der Kelten*, Stuttgart 1958, p. 253, figura 46. Los dos últimos autores la tienen por obra celta. J. Caro Baroja, *España primitiva y romana*, Barcelona 1957, fig. 167.

ros prehistóricos. Como ya señalamos en nuestro anterior estudio, el mismo número de radios aparece en un carro representado en la sítula de Watsch, fechada hacia el año 750 a.C.; en varios carros etruscos, datados entre los siglos VI-V a.C., y en uno encontrado en Larnaca (Chipre), que se fecha entre los años 1100 y 1000 a.C. Señalábamos en 1955 el parentesco entre las ruedas de Larnaca y las [-11→12-] de Mérida por tener ambas los radios terminados en un disco por el lado interno. Hoy, debido al documentado estudio recientemente aparecido de Schaeffer ³, sobre los carros culturales de Chipre, somos de la opinión que la caja del carro de Mérida responde a prototipos venidos de la isla, traídos por los fenicios de la isla, que desempeñaron un papel importante en los orígenes de la colonización, lo que intentaremos probar en nuestro trabajo. El número de radios indica ya una cronología en torno al siglo VII o al VI a.C. No somos de la opinión que se pueda bajar esta fecha, ni posiblemente sería científico el subirla, pues en la época prehistórica tiene preponderancia la rueda de cuatro radios, representada en los petroglifos escandinavos de Back y Tanum, en los carros pintados sobre la cerámica geométrica y en un gran número de piezas votivas, como las de Duplaj, Thundholm, Milavec, Skallerup, Peccatell, Syarrossok, etc. En España tiene ruedas de cuatro radios el carro votivo de Cabeza de Buey, lo que podía ser un indicio de que su fecha de fabricación es un poco más alta que la del carro de Mérida; precisamente las ruedas de este carro extremeño ofrecen un parentesco notable con las de un carro votivo de bronce procedente de Chipre, con un toro sobre él, fechado, en los últimos años, por C.F.A. Schaeffer ⁴ a finales del siglo XIII o comienzos del siglo XII a.C., y con las ruedas de un segundo carro, hallado en Enkomi-Alasia ⁵, cuya fecha es, según C.F.A. Schaeffer, el final del siglo XIII o comienzos del siguiente. El mismo tipo de rueda, con cuatro radios igualmente, lleva un tercer carro, encontrado en Athienu (Chipre) ⁶, de la misma fecha que el carro de Enkomi. Todos estos carros, al igual que el de Cabeza de Buey, y al contrario del de Mérida, no tenían mazas salientes y la parte central de la rueda, donde va el eje del carro, se ensancha. Rueda de cuatro radios sin maza lleva el carro de Ugarit, resentado sobre una pátera de oro fechada entre los años 1450 y 1350 a.C. ⁷. Otro elemento común al carro de Cabeza de Buey y a estos carros chipriotas es el anillo para tirar del carro colocado en la parte delantera que llevan los carros de Enkomi, Athienu y el chipriota con un toro sobre él. Todos estos parentescos inducen a admitir que este tipo de rueda, e incluso que este tipo de exvoto, fue traído por los fenicios, que comerciaban con Tartessos, y copiado por las poblaciones indígenas.

En cambio, unas prolongaciones de las mazas hacia fuera, ofrecen los carros representados sobre el cuello de la hidria de Vix, datada a finales del último cuarto del siglo VI a.C., lo que confirma la fecha que se ha dado más arriba para el carro de Mérida. El uso de la gran maza es antiguo, pues aparece ya en Ugarit en un carro con

³ C.F.A. Schaeffer, *Syria*, 46, 1969, pp. 267 y ss.

⁴ J.M. Blázquez, *op. cit.*, 42, fig. 7. C.F.A. Schaeffer. *op. cit.*, 276, fig. 3.

⁵ C.F.A. Schaeffer, *op. cit.*, 272, fig. 1, láms. XVIII-XX.

⁶ C.F.A. Schaeffer, *op. cit.*, 276, lám. XXI.

⁷ H. Frankfort, *Arte e architettura dell'Antico Oriente*, Turín 1956, 179, fig. 235; J. Wiener, *Civilisations anciennes du bassin Méditerranéen, Les Cyclades, Chypre, Malte, la Syrie ancienne*, París 1968, pp. 171, 195 y s.; E. Strommenger - M. Hirmer, *Fünf Jahrtausende Mesopotamien*, Munich 1962, 94, fig. 177.

rueda maciza ⁸. En general, los carros de la Protohistoria y de la Prehistoria tienen tendencia a mazas muy salientes, como los carros de Trundholm, Judenburg, Bourgsur-Spéc, Cortaillod, Stade, Burg-in-Spewald, Milavec, Strettweg, Watsch, los etruscos arcaicos, etc.

El carro de Mérida representa una escena de cacería en la que participan dos perros —uno hoy desaparecido—, un jabalí y un caballo, montado por su jinete. Este tipo de escenas en las que intervienen animales y personas es peculiar de los carros votivos de Chipre, aunque se documenta también en otros de otras regiones, como el hallado en Strettweg. Sobre la caja hay un gran número de hombres a pie y a caballo, ciervos y una gran figura que apoya sobre su cabeza un gran recipiente para implorar la lluvia. Sobre el ejemplar de Enkomi (láms. VI y VII, b) marcha un toro conducido del ramal por el boyero, acompañado de un cuadrúpedo al que un perro muerde en la cola. Un perro acompaña a un descomunal toro, al que un hombre desnudo, según lo exige el ritual, se dispone a sacrificar en otro carro cultural de Chipre, de la misma fecha que los citados ⁹. En el carro de Athienu (lám. VII, a) dos bóvidos son seguidos por [-12→13-] un boyero. De todo esto parece deducirse que los carros con varias figuras humanas y animalísticas son peculiares de Chipre y de esta isla pudieron venir los prototipos traídos por los semitas en los comienzos de la colonización. Otro elemento del carro de Mérida igualmente apunta a Chipre, La estructura inferior del carro extremeño, con el eje de las ruedas entre gruesas argollas, ofrece un paralelismo notable con la de los carros de Enkomi, Athienu y los otros dos citados procedentes de localidades desconocidas. Somos de la opinión que este argumento es de mucha fuerza para localizar el posible origen, en este caso chipriota, del carro de Mérida. La estructura inferior del carro de Cabeza de Buey es muy semejante.

Escenas de cacerías son frecuentes en el arte del Próximo Oriente; baste recordar la mencionada pátera de oro de Ugarit, con cacería de toros y gamos en carro, ayudado el cazador por dos perros, tema que se encuentra sobre una caja de marfil de Enkomi ¹⁰, fechada entre 1200 y 1150 a.C.; la copa de Olimpia con cacería de leones en carro o a caballo ¹¹, obra de un taller fenicio; la misma escena se repite sobre una segunda copa, trabajo también fenicio de Nimrud ¹². Composiciones semejantes se hallan en un relieve de Sa-Kçegözü, fechado entre los años 730 y 700 a.C. ¹³. Todos estos ejemplos parecen indicar que quizá el mismo tema del carro de Mérida sea de procedencia oriental, traído por los fenicios. J. Wiener ¹⁴, con ocasión de estudiar la pátera de Olimpia, señala que «la manera de combatir con arco a caballo (en el carro de Mérida el jinete lleva una lanza) ha sido introducido en el Próximo Oriente a finales del siglo VIII a.C. por la invasión de los primeros pueblos de jinetes, que eran los

⁸ H. Frankfort, *op. cit.*, fig. 254. A. Jirku, *Die Welt der Bibel*, Stuttgart 1957, lám. 47. Este tipo de rueda es frecuente en los carros de guerra del período arcaico en Chipre. Cfr. V. Karageorghis, *Chypre*, Ginebra 1968, figura 107.

⁹ C.F.A. Schaeffer, *op. cit.*, 273, fig. 2, lám. XXI.

¹⁰ H. Frankfort, *op. cit.*, 180. J. M. Blázquez, *Acta Mycenaea*, Salamanca, 1972, II, pp. 411 y ss., figs. 34.

¹¹ J. Wiener, *op. cit.*, 197, p. 199.

¹² H. Frankfort, *op. cit.*, fig. 301.

¹³ E. Akurgal, *Orient una Okzident*, Baden-Baden 1966, 58, fig. 23 b. También en el ortostato de Malatia, entre 1050 y 850 a.C. M. Riemschneider, *Le Monde des Hitites*, París 1955, 232, lám. 52.

¹⁴ *Op. cit.*, pp. 199 y s.

cimmerios y los escitas, invasión que llegó a Siria. Este motivo, como el de los jinetes que se encuentran sobre copas de metal, prueba que los artistas fenicios no se inspiraban solamente en figuras de tiempos pasados, sino que utilizaban escenas contemporáneas». La caza del jabalí se representa en un relieve del ortostatos de Alaka Hüyük¹⁵, en el que el cazador a pie lleva arco y lanza en su lucha contra el león, ayudado por dos perros, en un segundo relieve¹⁶. Sobre la significación de los dos carros extremeños se han propuesto diversas hipótesis¹⁷: F. Forret era de la opinión que la composición del carro de Mérida representaba el mito de Meleagro, tesis que no encontramos aceptable, pues a Meleagro siempre se le representa a pie; tampoco juzgamos aceptable la segunda hipótesis del sabio galo: que el carro de Mérida representa al sol desecando las tierras sumergidas o combatiendo los ríos desbordados; el jinete, dios solar, persigue al jabalí, imagen de la lluvia y de la luna. Nosotros aceptábamos que ambos carros extremeños estuvieron dedicados al sol, con un carácter especialmente agrícola por la presencia de los cencerros, pues diversos objetos para hacer ruido cuelgan de diferentes carros, como los de Bisencio, Campania, Strettweg, Skallerup, etc. El tema de la caza en carros votivos es desconocido. Quizá podría aludir la composición a algún mito del tipo de la leyenda de la caza, recogida por J. Caro Baroja¹⁸, leyenda que se documenta en muchos pueblos indoeuropeos. Gentes indoeuropeas habían llegado a la ría de Huelva en torno al 800 a.C., que es la fecha propuesta por Hawkes al hallazgo de bronce procedentes del dragado de la ría, fecha que M. Almagro rebaja hasta el 750 a.C.; también podía representar una simple escena de cacería, del tipo de la pintada sobre un vaso de la necrópolis de Archena¹⁹ con escena de caza de jabalí a [-13→14-] caballo o sobre la fíbula de Cañete de las Torres (Córdoba)²⁰. El carro de Mérida se ha publicado frecuentemente como obra celta, pero el tipo de jabalí no recuerda nada a sus congéneres celtas, como las piezas de Lichtenstein, siglos III-I a.C.; la de Neuvy-en-Sullias, siglo I a.C., o el representado en un relieve de Narbona del siglo I^{20a} o sobre el dios jabalí, de Euffigueix, todos ellos de formas mucho más estilizadas, propias del arte celta.

En cuanto al jinete del carro de Cabeza de Buey, recuerda a jinetes iberos, como al bronce hallado en la Bastida de les Alcuses (Valencia), datado en los siglos VI-V a.C., aunque éste lleva falcata²¹. No somos de la opinión que represente a dios alguno, pues los dioses en actitud de golpear, o empuñan en su mano derecha diversos

¹⁵ A. Blanco, *Arte antiguo del Asia Anterior*, Sevilla 1972, 315, fig. 165. M. Riemschneider, *op. cit.*, 232, lámina 54. E. Akurgal - M. Hirmer, *Die Kunst der Hettiter*, Munich, 1961, fig. 105.

¹⁶ A. Blanco, *op. cit.*, 315, fig. 166. E. Akurgal - M. Hirmer, *op. cit.*, fig. 95.

¹⁷ J. M. Blázquez, *Wörterbuch der Mythologie*, II, Stuttgart 1973, 824. Idem, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1973, *passim*.

¹⁸ *Algunos mitos españoles*, Madrid 1974, pp. 73 y ss.

¹⁹ J. Caro Baroja, *España primitiva y romana*, fig. 152. Sobre el tema de la caza, a la que fueron tan aficionados los hispanos, cfr. A. Blanco, *Rev. de Guimarães*, 74, 1964, pp. 329 y ss. El tema de la caza del jabalí a caballo y con lanza aparece siglos después en las estelas de Lara de los Infantes (Burgos), 1974, pp. 92 y s., lámina LIII, n.º 115-116. A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, 370, 375, número 365, 374, pero no debe tener ninguna relación con la composición del carro de Mérida.

²⁰ H. Schubart, *Frühe Randkulturen des Mittelmeerraumes*, Baden-Baden 1967, 196.

^{20a} M. J. Mellink *et alii*, *Frühe Stufen der Kunst*, Berlín 1974, pp. 338 y s., figs. 405-406. J. Moreau, *op. cit.*, 255 lámina 68, 20 b.

²¹ H. Schubart, *op. cit.*, pp. 164 y ss. E. Akurgal-M. Hirmer, *op. cit.*, fig. 105.

utensilios para golpear, como las imágenes de Baal o Hadad ²², procedentes de Ugarit, muy próximas en su actitud, como se dirá más adelante, a la pieza de Medina de las Torres o el dios representado sobre una estela de la misma procedencia ²³, o el dios con cuernos hallado en Enkomi, fechado en el siglo XII a.C. ²⁴, van siempre a pie; a veces los dioses de la tormenta con rayos en las manos marchan sobre un toro, que es su servidor, como en la estela de Dschekke, datada hacia el año 750 a.C. ²⁵. A Zeus, en el mundo griego, se le representa también siempre a pie, no sobre un caballo.

El llamado Guerrero de Medina de las Torres (Badajoz) (lám. IX) ofrece unos rasgos faciales muy parecidos a los del jinete del carro de Mérida, por lo que bien pueden ser obras del mismo taller, localizado en Lusitania. La figura es de bronce macizo. Representa a un guerrero, que viste túnica muy ceñida, que descende hasta las rodillas y sin cinturón; cubre su cabeza un ajustado casco liso sin huella de cimera. Las piernas se separan un poco, encontrándose la izquierda un poco adelantada sobre un soporte. Los brazos están extendidos hacia adelante y doblados por el codo. El brazo derecho se eleva hasta la altura del hombro, mientras el izquierdo se dirige hacia adelante. Ambos puños están cerrados. La mano derecha debía sostener una lanza y la izquierda la *caetra* (?) de los iberos, actitud bien documentada en los bronce iberos.

Igualmente, algunos guerreros iberos vistieron este mismo tipo de túnica y cubren su cabeza con casco, posiblemente de cuero, mencionado por Estrabón (III, 5,3) como propio de los lusitanos, debajo del cual cuelga el pelo recogido en tirabuzones, todo como en el bronce de Medina de las Torres. Blanco ²⁶, que es el primero que estudió detenidamente el bronce, lo cree arcaico. Nosotros lo estudiamos ²⁷ con posterioridad y éramos de la opinión que respondía a influjos griegos venidos de Samos, lo cual no tenía nada de particular dadas las relaciones comerciales que existían entre Tartessos y la isla, bien patentes en el viaje de Colaios de Samos, en la mitad del siglo VII a.C., y en los peines del tipo de los de Carmona, encontrados en el Heraión de Samos ²⁸. En particular comparábamos el bronce lusitano en cuanto al perfil y facciones con un jinete samio fechado hacia el año 520 a.C.; con un corredor datado entre los años 520-500 a.C.; con un Kouros marchando con idéntica disposición de las piernas, con los brazos también hacia adelante, con las manos cerradas, las facciones llenas, la boca pequeña y cerrada, los ojos almendrados, las cejas separadas y el pelo recogido en trenzas, características que se [-14→15-] repiten en la pieza lusitana, y con un bronce procedente del Heraión de Samos, del comienzo del gobierno de Polícrates.

²² A. Jirku, *op. cit.*, láms. 42-43. También el dios de la tempestad en un bajorrelieve de Cincirli. M. Riemschneider, *op. cit.*, lám. 48, p. 231, época sirio-hitita, o el mismo dios en un relieve de Samal, datado hacia el año 850. E. Akurgal - M. Hirmer, *op. cit.*, fig. 128. Todos estos dioses llevan un casco con cuernos, diverso del de bronce lusitano.

²³ A. Jirku, *op. cit.*, lám. 50.

²⁴ V. Karageorghis, *op. cit.*, fig. 95. T. Spiteris, *The Art of Cyprus*, Londres 1970, pp. 76 y s. H. W. Catling, *Cypriot Bronze work in the Mycenaean World*, Oxford 1964, pp. 255 y s., lám. 46. Un dios guerrero con casco de cuernos, lanza y escudo, fechado en el bronce reciente, ha aparecido en Enkomi (V. Karageorghis, *Chypre*, figura 65) sobre un lingote.

²⁵ A. Jirku, *op. cit.*, lám. 95.

²⁶ *AEA*. 77, 1949, pp. 282 y ss.

²⁷ J. M. Blázquez, *Tartessos*, pp. 97 y ss., con toda la bibliografía.

²⁸ J. M. Blázquez, *Tartessos*, 166, figs. 41-42.

Esta moda de la túnica ceñida, que desciende hasta la rodilla, también se documenta en los bronce griegos arcaicos. Baste recordar unas figurillas de Kermes datadas en el tercer cuarto del siglo VI a.C.

Últimamente este bronce ha merecido la atención de los estudiosos. Se trata del bronce hispano más grande y posiblemente el más arcaico, pues por lo menos se remonta a los finales del siglo VI a.C. Nicolini²⁹ lo considera el prototipo que después se imitó en los bronce de los santuarios turdetanos. D. Collon³⁰ lo cree una representación del dios Hadad. Pertenería al mismo tipo que algunos estudiados por J. Vorys Canby³¹, quien examina ciertos bronce hititas hallados en el Egeo (láms. X y XI, c), llamados Resep, Hadad, Baal, Terup o una especie de Proto-Zeus. Este tipo de imágenes es bien conocido en el Próximo Oriente (lám. XI, a, b) y todas obedecen al mismo canon, que es el que presenta en líneas generales el bronce de Medina de las Torres. Aparecen por vez primera en el Egeo a finales de la Edad del Bronce, y por la fecha de su aparición, hay que ponerlas en relación con unos prototipos llegados del Próximo Oriente, particularmente de la costa siria. En general, como indica J. V. Canby, las piezas del Egeo están mejor modeladas que sus congéneres del Próximo Oriente, lo que ha motivado que algunos investigadores, como Evans, creen que sólo son copias egeas de prototipos del Próximo Oriente, mientras otros los tienen como importados. Estas figuras plantean el problema de indagar el motivo por el que fueron copiadas frecuentemente por los griegos y a quién representan.

Evans, ya en el año 1901, las tenía por imágenes de culto transportables. En el Próximo Oriente se hallan estas figuras bien documentadas: en Ugarit, Biblos y Megiddo³², J. V. Canby examina detenidamente dos piezas que considera claves: la hallada por Schliemann en Tirinto en 1876 y la encontrada en Nezero, Tesalia, en las cercanías del monte Olimpo. Junto a estas imágenes, sus congéneres de Siria son un tanto deficientes en el modelado. En cambio, se aproximan, por sus rasgos estilísticos y físicos, los ejemplares egeos, mucho más al arte hitita, tal como se caracteriza en algunas de sus creaciones mejor logradas, como las figuras de la llamada «puerta del rey» de la capital del reino hitita, Hattusas, siglo XIV a.C.³³. Las mismas características se encuentran en el arte hitita de todos los lugares y técnicas. Incluso J. V. Canby es de la opinión que la figura en plata de Nezero es un descendiente directo de la pieza de Dovlek, que puede ser una obra hitita antigua, y ambas figuras importadas en el Egeo. Una cronología muy ajustada es imposible establecer para las dos piezas aparecidas en el suelo griego al faltar el contexto arqueológico. J. V. Canby piensa que estas importaciones hititas en suelo griego no se efectuaron por el norte de Siria, pues las figuras hititas están prácticamente ausentes aquí, con excepción de una procedente de Latakijeh. Ugarit, el gran puerto sirio en contacto con los hititas y con el Egeo, y que fue durante los siglos XIV y XIII vasallo de los hititas, ha proporcionado muchos bronce, que representan a un dios golpeando, pero ninguna de ellas es una obra hitita. J. V. Canby piensa en Rodas, donde en Lindos se ha hallado una pieza semejante, como lugar de tránsito hacia el egeo. D. Collon, con motivo de estudiar el

²⁹ *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, París 1969, 32, 108.

³⁰ *Levant*, 4, 1972, pp. 111 y ss.

³¹ *Hesperia*, 37, 1969, p. 141.

³² J. V. Canby, o. c., 142, n. 7, con toda la bibliografía.

³³ E. Akurgal - M. Hirmer, *op. cit.*, 114, figs. 64-65. M. Riemschneider, *op. cit.*, 230, lám. 41.

bronce de la *Pomerance Collection*, de Nueva York, que representa al «Smiting God», ha catalogado todas las piezas conocidas de este tipo de bronce, que presentan todas las mismas características: nueve proceden de Ugarit, una de Minet El Beida, cinco de Biblos, tres de Megiddo, una de Gezer, una de Shechen, 16 de Fenicia y Siria, 10 de Anatolia, 17 de distinta procedencia (Lindos, Samos, Patmos, Delos, Egipto, Dodona, Thermon, Micenas, Tirinto, Lituania, Sicilia —el ejemplar hallado en Sciacca—, Idsia y dos piezas de la Península —una de ellas es la de Medina de las Torres—); otros siete ejemplares se conservan en diversas colecciones. Según D. Collon, el único elemento que caracteriza a todas estas figuras es su postura, pues varían en el estilo y la técnica. Los siete ejemplares bien datados oscilan entre los siglos XIV y XII a.C. Este «Smiting or Weather God» [-15→16-] fue muy popular en Siria y cuando fue conveniente parece que adquiría los atributos guerreros. Generalmente se le llama Hadal, pero se carece de documentación que indique que éste era su verdadero nombre. Es muy posible que su postura fuese adoptada por el dios de la tempestad. Generalmente se le representa armado con una doble hacha o maza, y frecuentemente asociado al toro, a menudo lleva un casco puntiagudo decorado con cuernos. Su distintivo es un largo rizo de pelo sobre su espalda, exactamente como la pieza de Medina de las Torres, aunque aquí los tirabuzones cuelgan a ambos lados del rostro. El «Smiting God» continúa siendo popular en Siria durante el primer milenio antes de Cristo. Collon cita imágenes de Mastala, Nergal y Chipre, por lo que nada tendría de particular que algunas piezas que le representan llegasen al Sur de la Península con el comercio fenicio o se trabajasen acá en talleres orientales.

No hay que descartar de plano que el bronce lusitano represente al dios Hadad y que su iconografía y su culto fueran traídos también por los fenicios desde las costas sirias, al igual que llegaron hasta Pozo Moro mitos y escenas del Próximo Oriente³⁴; otros muchos dioses, elementos de culto y rituales fenicios arraigaron en la religión de la Península Ibérica³⁵. Ya hace muchos años que P. Paris³⁶ daba como representación de Baal un bronce aparecido en la Península. Su mismo tamaño —34 cm— podía ser un indicio de que se trate de una imagen de culto. El hecho de que imágenes parecidas se documenten en todo el Mediterráneo constituye otro indicio a favor de que sea una imagen de culto. La mayoría de los bronce del período orientalizante, como las Astartés de Cástulo, Sevilla y El Carambolo, los bronce del Berrueco y el llamado sacerdote de Cádiz, que representa al dios egipcio Ptah, son imágenes de culto³⁷. Una estatuilla de Imhotep, en este tipo divinizado, ha aparecido también en las Islas Baleares³⁸.

El jarro hallado en Mérida, hoy en la Colección Calzadilla, de Badajoz (láms. III y IV, c, d), es un jarro piriforme³⁹, de bronce, cuya altura es de 29,5 cm. Un anillo divide al jarro en dos partes separadas por el centro. La parte superior del vaso termina en una cabeza de ciervo con la boca entreabierta, la lengua fuera y las orejas

³⁴ M. Almagro Gorbea, *CAN* 13, 1975, pp. 671 y ss.

³⁵ J. M. Blázquez, *Tartessos, passim*.

³⁶ G. Nicolini, *op. cit.*, 154.

³⁷ J. M. Blázquez, *Tartessos, passim*.

³⁸ G. Roselló-Bordoy, R. Sánchez Cuenca y P. de Montaner Alonso, *Imhotep, hijo de Ptah*, Palma de Mallorca 1969.

³⁹ J. M. Blázquez, *Tartessos*, pp. 73 y ss. H. Schubart, *op. cit.*, lám. 23.

empinadas. Falta el asa, pero por los restos que quedan de ella estaba dividida en dos. El asa terminaba en dos palmetas situadas en los extremos. La superior es una palmeta de cuenco, que obedece a prototipos fenicios, bien documentados por todo el Mediterráneo. La inferior consta de tres surcos horizontales que la separan del asa, dos volutas con dos diminutas hojas en los extremos y doce pétalos. La Península Ibérica es rica en jarros de bronce con la boca decorada por una cabeza de animal, como el jarro del Museo Lázaro Galdiano, de Madrid, con cabeza de León, que obedece a prototipos etruscos⁴⁰, y el hallado en la ría de Huelva, con cabeza de ciervo sobre el jarro y de caballo en la extremidad superior del asa⁴¹. Culican⁴², al trazar una síntesis de los jarros y cerámicas de este tipo, cree que el origen de estos jarros con cabeza de animal hay que buscarlo probablemente en Fenicia y para ello se apoya en un jarro de engobe rojo con cabeza de toro, del Museo del Louvre, que puede proceder de Fenicia-Chipre, tesis que encontramos muy probable. Culican piensa en talleres fenicios establecidos en Etruria y en Tartessos y que los artesanos fenicios de Tartessos hicieron algunas concesiones al gusto ibérico, bien patentes en la Astarté de Cástulo. Esta moda arraigó en el Egeo, como lo indica el recipiente cicládico en cerámica con cabeza de grifo, hallado en Egina y fechado hacia el año 650 a.C. y particularmente en Chipre⁴³. De [-16→17-] esta isla proviene probablemente el prototipo que arraigó en la Península Ibérica. Estos jarros con cabeza de ciervo se relacionan con el culto al ciervo, que en la Península parece tener un matiz funerario⁴⁴, a veces.

El Kernos de Mérida⁴⁵ lleva, sobre un anillo decorado a rayas perpendiculares, dos recipientes, de los que uno casi se ha perdido y una cabeza de ciervo de alto cuello, todo con el mismo motivo decorativo (lám. V). Al estudiar el kernos en 1968 encontramos los paralelos más próximos en la gran cantidad de kernos hallados en el Heraión de Samos (lám. VIII, b), isla en la que se documentan varios de la misma forma que el de Mérida y donde los kernos van decorados con cabezas de animales. También en Chipre hallamos estos kernos, decorados a bandas, con vasos y prótomos de animales fechados en el Bronce final III C, o sea entre los años 1100-1050 a.C.⁴⁶.

Todas estas piezas prueban la importancia que el emplazamiento de la futura Mérida tuvo ya en los siglos VII y VI a.C. Posiblemente era ya centro agrícola importante y, sobre todo, minero, pues Lusitania tenía yacimientos de estaño superficial y de oro nativo. Los indígenas de esta zona comerciaban en fecha tan temprana con los fenicios asentados en la costa, principalmente en Cádiz. Se desconocen, por el momento, los talleres que produjeron los bronce. M. Almagro piensa⁴⁷ en Cádiz, lugar

⁴⁰ J. M. Blázquez, *Tartessos*, pp. 71 y ss. E. Kukahn, *Die Griechen und ihre Nachbarn*, Berlin 1967, 306, figura 369.

⁴¹ J. M. Blázquez, *Tartessos*, 393, lám. 153. J. P. Garrido - E. M. Oria, *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid 1975, 205, lám. 207.

⁴² *Syria*, 45, 1968, pp. 277 y s.

⁴³ E. Akurgal, *Orient und Okzident*, pp. 182 y ss. J. M. Myres, *Handbook of the Cesnola Collection of Antiquities from Cyprus*, Nueva York 1914, figs. 818-819.

⁴⁴ J. M. Blázquez, *Diccionario de las religiones*, *passim*.

⁴⁵ J. M. Blázquez, *Tartessos*, pp. 75 y s., fig. 21.

⁴⁶ T. Spiteris, *op. cit.*, 82. También J. M. Myres, *op. cit.*, fig. 522. Igualmente en Megiddo, a comienzos de la Edad del Hierro. Cfr. R. Amiram, *Ancient Pottery of the Holyland*, 1970, fig. 350.

⁴⁷ *L Aniversario de la fundación del Laboratorio de Arqueología (1924-1974)*, 1975, 275. J. M. Blázquez, *Goya*, 127, 1975, 10.

en el que ya había fijado A. Blanco en 1953⁴⁸. Posiblemente hubo varios centros productores de bronce y joyas, de diversa calidad, pues el thymiaterion de Huelva⁴⁹, aunque obedece a prototipos fenicios hoy conservados en el Museo de Estambul, es de modelo toscano.

Uno de estos talleres de bronce es muy probable que se encontrara en Lusitania, donde los bronce tartésicos son abundantes, además de los que han sido objeto de este estudio; baste recordar la cierva de la Codosera (Badajoz)⁵⁰, el broche de cinturón de Azugada⁵¹, la cierva de Coruche⁵², la tapadera de thymiaterion del Museo de Belem (Lisboa), con toro en la parte superior⁵³; el jarro de Torres Vedras (Portugal)⁵⁴; los bronce que representan cabras del Museo Arqueológico de Cáceres⁵⁵, y de la Colección Calzadilla, de Badajoz⁵⁶, y las joyas de Baião⁵⁷. Lusitania era una zona productora de estaño y oro nativo y nada tiene de particular que hubiera en la región talleres, pues había fundiciones locales, como las aparecidas en Medellín⁵⁸.

⁴⁸ A. Blanco, *AEA*, 26, 1953, pp. 235 y ss.

⁴⁹ J. M. Blázquez, *Tartessos*, lám. 151, 1.

⁵⁰ J. M. Blázquez, *Tartessos*, *passim*. También el oinochoe de Valdegamas, cfr. A. Blanco, *El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de bronce del mediodía español*, *AEA*, 26, 1953, pp. 235 y ss.

⁵¹ J. M. Blázquez, *Tartessos*, 91.

⁵² A. García y Bellido, *AEA*, 31, 1958, pp. 153 y s., fig. 1.

⁵³ A. García y Bellido, *AEA*, 155, fig. 2.

⁵⁴ J. M. Blázquez, *Tartessos*, 259, fig. 9.

⁵⁵ J. M. Blázquez, *AEA*, 35, 1962, pp. 128 y ss.

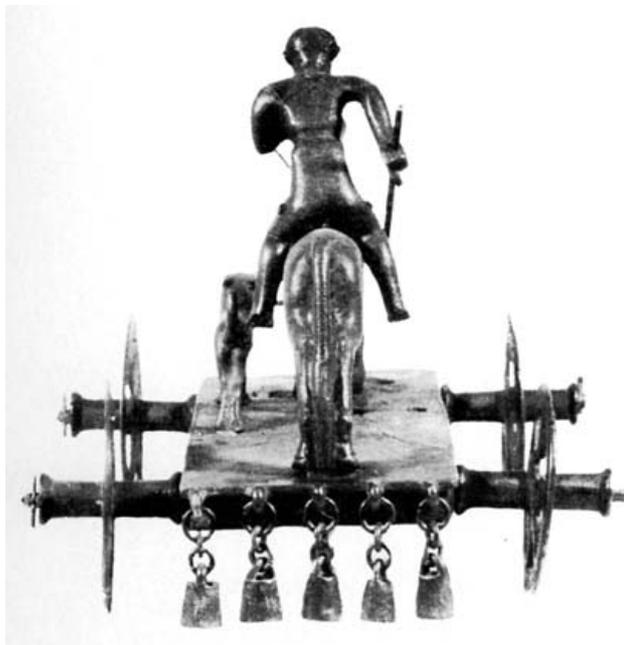
⁵⁶ A. Blanco, *MM* 1, 1960, 121, lám. 32.

⁵⁷ J. M. Blázquez, *Tartessos*, pp. 282 y s. *Idem*, *Goya*, pp. 4 y s., figs. 2 y 4.

⁵⁸ J. M. Blázquez, *Tartessos*, 415.



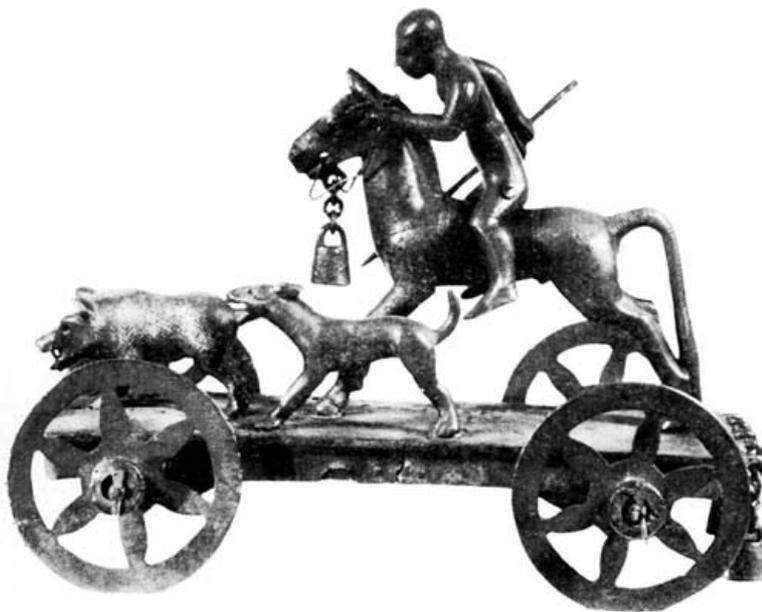
a) Carro de Mérida visto de frente. Cortesía del Museo Saint Germain.



b) Carro de Mérida visto por atrás. Cortesía del Museo Saint Germain.



a) Carro de Mérida visto de perfil. Cortesía del Museo Saint Germain.



b) Carro de Mérida. Cortesía del Museo Saint Germain.



Jarro de la Colección Calzadilla (Badajoz)



a) Carro de Almorchón. Según J.R. Mérida



b) Vista de perfil de la figura anterior
Según J.R. Mérida



c) Palmeta del jarro de la Colección Calzadilla



d) Detalle del mismo



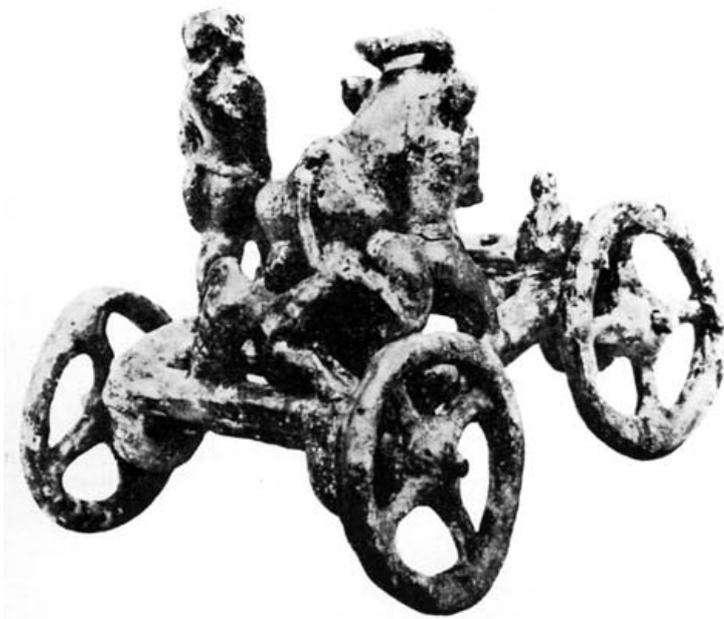
a)Kernos de Mérida. Cortesía de J.M. Álvarez Sáenz de Buruaga



a)Kernos de Mérida. Cortesía de J.M. Álvarez Sáenz de Buruaga



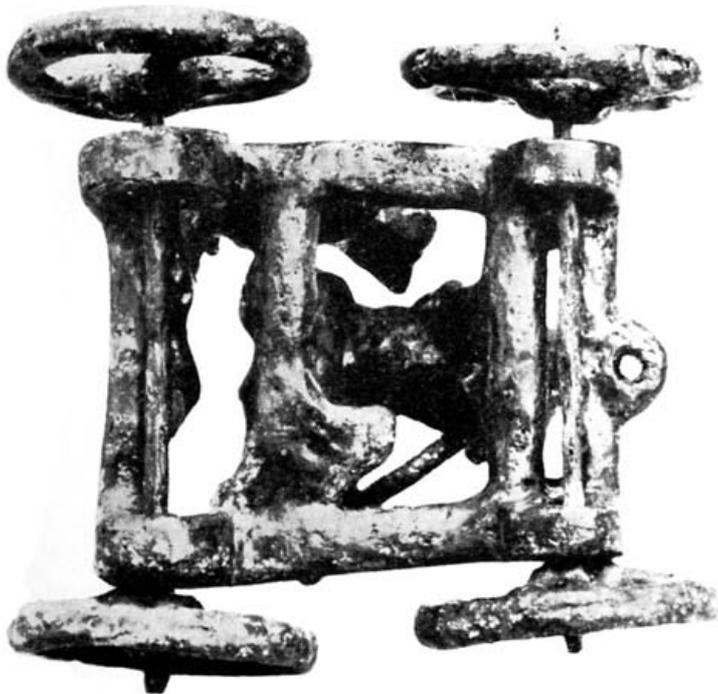
a) Carro cultural de Enkomi-Alasia, de perfil. Según C. F. A. Schaeffer



b) Carro cultural de Enkomi-Alasia, visto por la parte de atrás. Según C. F. A. Schaeffer



a) Carro ritual de Athienou (Chipre). Según C. F. A. Schaeffer



b) Carro ritual de Enkomi-Alasia. Según C. F. A. Schaeffer



a) Detalle del carro cultural hallado en Enkomi-Alasia. Según C. F. A. Schaeffer.



b) Kernos de Samos.



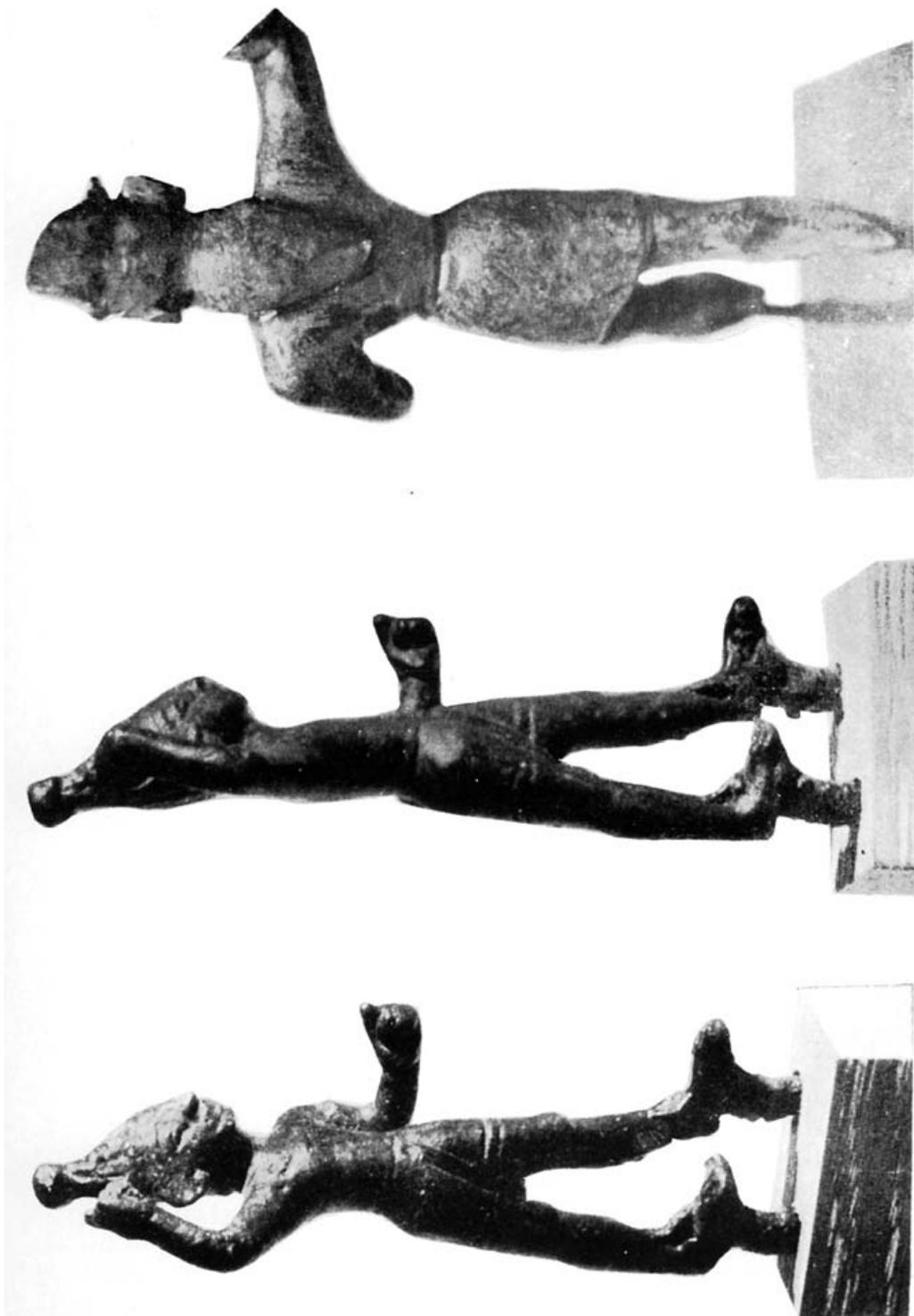
a) Bronce de Medina de las Torres (Badajoz). British Museum



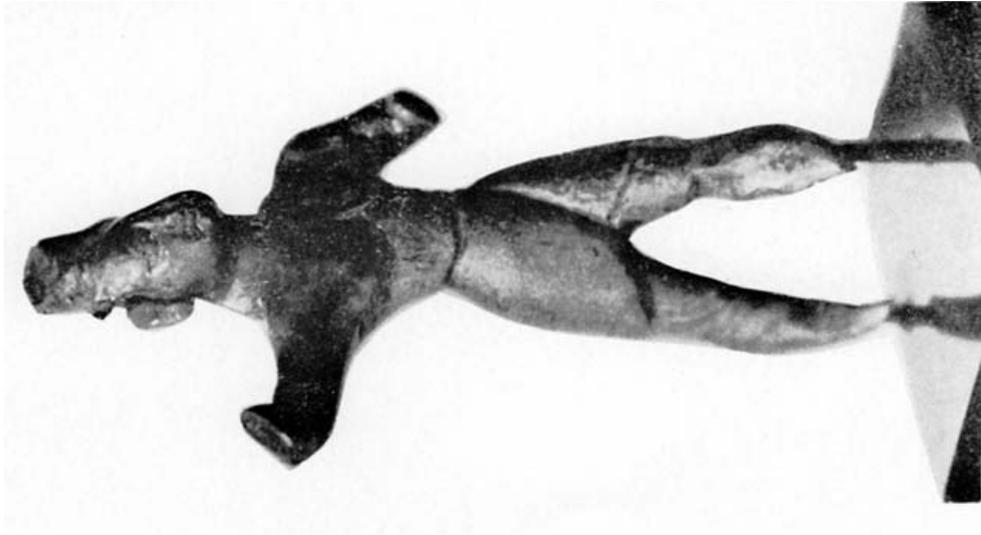
b) Visto de perfil



c) Visto de atrás



Arriba: Bronce de Corinto. Según J. Vorys Canby. Centro: Visto de perfil. Según J. Vorys Canby.
Abajo: Figura de plata de Nezero Tesalia. Según J. Vorys Canby. Visto de espaldas.



Arriba: Figura de plata de Nezero Tesalia. Según J. Vorys Canby. Centro: Estatuilla de Ugarit. Abajo.: Estatuilla de Ugarit. Según A. Jirku